

De cualquier manera estas observaciones no pueden despistar-nos del interés principal del último capítulo. Se trata, en definitiva, de darnos un Martí auténticamente lúcido, hijo preclaro de su tiempo, que contuvo dentro de su obra gran parte de los intereses de generaciones posteriores. Y que, aunque no deben adscribirse sólo a él ciertas preocupaciones de época (esto resulta particularmente claro en los modernistas de la segunda generación), en todo caso es indudable su posición privilegiada de iniciador y su superioridad artística frente a otros precursores.

Javier de Navascués
Universidad de Navarra

ARAGON, Louis, *Projet d'histoire littéraire contemporaine*, Marc Dachy ed., Paris, Gallimard, 1994, 160 pp. (ISBN: 2-07-073556)

El reclamo rojo de «inédit Aragón» atrae irremediabilmente a todos aquellos que han leído alguna vez algo de este magnífico autor. En esta ocasión nos encontramos con una edición de artículos que escribió entre 1920-1923, en su período dadá. Su intención, tal y como él mismo declara en el primer fascículo (correspondiente al índice) era escribir toda una historia de la literatura contemporánea; pero no llegó a hacer más de 20 «capítulos». Estos, olvidados hasta hoy en la Biblioteca literaria Jacques Douzet, son los que Marc Dachy, experto en el dadaísmo, publica y edita ahora.

El libro comienza con un facsímil que muestra el plan que Aragón pensaba seguir. Fue publicado en la revista *Littérature*, editada por Breton, Aragón y Soupault (quienes poco más adelante serían los «tres mosqueteros» del surrealismo). El lector, tras haber leído las 155 páginas de que consta la obra, se queda con la miel en los labios y lamenta irremisiblemente que a Aragón no le diera tiempo a acabar su proyecto.

En efecto, su magnífica capacidad crítica, su reconocido dominio del lenguaje hasta el punto de hacer que sean actuales escenas vividas hace casi setenta y cinco años, su socarronería y el entusiasmo que en 1922, fecha en la que fue escrito, tenía este joven, hacen de este libro un excelente testimonio del ambiente literario de principios de siglo.

Porque, en efecto, no se trata de una lista de autores y obras. También los acontecimientos sociales que rodeaban los grupos literarios y artísticos, tan unidos en la época, tienen cabida dentro de

esta «historia literaria». Así por ejemplo encontramos entre estas páginas una descripción del «vernissage Picabia chez Povolozki» de una gracia inimitable. Nos hace descubrir personajes secundarios hoy, pero muy importantes en su época como fueron Pierre-Albert Birot, o Clément Pansaers. Esta presente la influencia del cine naciente —y la nueva manera de ver la vida que supuso para los jóvenes— en el capítulo «Les Vampires». Figuras de escritores que ya han pasado a la historia de la literatura desfilan con todo su peso humano (gravado en muchos casos por la ironía y el ingenioso extremismo de Aragón): André Gide, Cocteau, Tzara, Valéry. Muchos otros personajes y personajillos recorren estas páginas. Pintores como Max Ernst (a quien Aragón dedica todo un capítulo) o Picasso, músicos como Satie, declamadores como Bertin, Herrand, etc. No faltan en ningún caso las experiencias y opiniones personales del autor: además de ser el telón de fondo de toda la obra, están presentes los acontecimientos que él vivió como protagonista con plaza propia ganada a pulso en esa etapa de la historia literaria francesa. La creación de la revista *Littérature* y los avatares por los que pasa tanto su edición como su difusión quedan reflejados por su pluma con un ambiente vívido y cautivador.

El «proyecto» no pasa de ser un bosquejo, ni siquiera llega a dar una visión global de los pocos años que abarca. Sin embargo no deja de ser sugerente la idea de hacer una historia de la literatura en la que el trasfondo esté tan presente como lo que con el tiempo ha pasado a la historia. Aragón quiere demostrar que al compaginar la perspectiva contemporánea, sincrónica, con la histórica, el panorama que se consigue es mucho más concorde con la verdadera realidad de la historia literaria.

En cuanto al estilo en el que está escrito, quien conozca a Aragón no puede dejarse engañar por ese título de aires académicos y apariencia formalista. No, realmente nos encontramos, como por otra parte no era de extrañar, con un estilo fluido y agradable que invita a revivir una época para nosotros ya lejana, de la literatura. Vehemente, controvertido, apasionado: el autor de la recopilación lo trata de «demasiado inteligente».

Marc Dachy es autor de varios libros y ediciones sobre autores dadaístas (*Journal du mouvement Dada*, 1989; *Tristan Tzara: dompteur des acrobates*, 1992; *Qu'est-ce que Dada?*, 1992). Su experiencia en la edición de textos queda evidenciada en el cuidado y la exigencia con los que está preparado este. Se echa quizá en falta una referencia a la obra posterior de Aragón, tanto a su obra

de creación como a su poética, puesto que toda la información que se nos ofrece hace solamente alusión al momento en el que fue escrita la obra.

Rosa Fernández Urtaun
Universidad de Navarra

GÓMEZ MORENO, Ángel, *España y la Italia de los humanistas*, Madrid, Gredos, 1994, 385 pp, (ISBN: 84-249-1635-2)

La cuestión de nuestro humanismo sigue abierta entre los dos conocidos extremos. El profesor Gómez Moreno, que no gusta de hablar por separado de distintos humanismos en nuestro ámbito geográfico y cultural, apuesta aquí por un «enfoque peninsular». Este trabajo ofrece a la vez una visión panorámica de la cuestión y propone una reflexión equilibrada sobre el tema a partir del estudio de las intensas relaciones entre el humanismo italiano trecentista y cuatrocentista y la cultura peninsular; para ello brinda reunida mucha de la información existente y aporta otra inédita.

Este libro ha sido compuesto sobre la base de diferentes conferencias impartidas entre los años 1989 y 1990 en España, Estados Unidos y Canadá (9-10), pero su lectura revela un acarreo de materiales y una labor de reflexión crítica que va más allá de una simple aproximación al complejo fenómeno de nuestro humanismo. Como declara modestamente el autor en «Antecedentes y propósito» (9-31), es su primera monografía sobre el humanismo italiano en la Península, pero son suficientemente conocidas sus anteriores aportaciones al tema, entre las que destaca su edición y estudio del *Prohemio e Carta* de Santillana (Barcelona, PPU, 1990).

La obra consta de veinte breves capítulos, ricos en información biobibliográfica antigua y moderna (textos y crítica), con abundantes y jugosas notas al pie que ofrecen a los investigadores campo y horizontes para su labor crítica. Sigue un primer epílogo (332-337), anuncio de la continuación la segunda parte del trabajo en un nuevo libro y apéndices (338-359), que contienen textos de 6 manuscritos inéditos. Por último, un índice de autores y obras (361-385), que no evita la lectura detenida de las notas, dechado de información –frecuentemente de primera mano– sobre textos poco conocidos.

Aunque la obra no tiene más divisiones que las indicadas, se pueden distinguir cuatro núcleos temáticos más o menos sucesivos en la exposición: la cuestión de la lengua –latín, griego y lenguas